

CAPÍTULO III. FÚTBOL, POLÍTICA Y SOCIEDAD

Desde su llegada al continente mediante los trabajadores ingleses a principios del siglo XX el fútbol se convirtió en el deporte más popular en el continente. La simplicidad para su práctica y entendimiento hizo aún más fácil su aceptación entre la gente en general. Hoy en día, a poco más de 100 años de distancia el fútbol es un fenómeno social en Latinoamérica. A lo largo del siglo XX las disputas detrás de un balón tuvieron un significado mayor, a la par de su popularidad, el fútbol se convirtió también en el reflejo de la lucha entre clases sociales. Sin embargo, en los últimos años han surgido miles de grupos violentos que están apegados al fútbol y la ola de violencia ha ido mermando el concepto de un deporte totalmente familiar. Lo anterior ha abierto un debate acerca de que si el fútbol ha sido un factor de unión social o si más bien es un generador de creciente malestar. A nivel político en muchos casos el deporte ha demostrado ser una herramienta que arregla diferencias entre países y grupos radicales. A causa del fútbol grupos guerrilleros han ofrecido treguas a los gobiernos e incluso el fútbol ha servido como punto de partida o motivo para promover la cooperación entre países.

A lo largo de este capítulo intentaré deducir si es realmente el fútbol un factor de unión en el continente. Hablaré de la creciente ola de violencia en los estadios y de los principios políticos que tuvieron los grupos que la generan, además de casos en los que el fútbol ha ido de la mano con la política.

EL PAPEL DEL DEPORTE EN LA SOCIEDAD

Norbert Elías y Robert Dunning (1992:86) comentan que: la emoción que la gente busca en sus ratos de ocio difiere en ciertos aspectos de otras clases de emoción. Ésta es, en todos los sentidos, agradable. Aun cuando comparte algunas características básicas con

la excitación que se experimenta en situaciones gravemente críticas, tiene características distintivas que le son propias. De esta manera, los autores ingleses pretenden explicar la importancia que tienen las actividades de recreación en el funcionamiento social. Los autores explican que este tipo de actividades contribuye a controlar las tensiones de la gente y que esto se ha visto reflejado en menos estallidos sociales, aunque en cambio se ha visto reflejada también en un aumento de generalizado de violencia en los espectáculos deportivos, algunos de ellos a causa de la lucha de clases sociales y otros a causa de las ideologías políticas.

Norbert Elías (1992:160 – 164) afirma que el fútbol nació como un “barbarismo” en las sociedades europeas de finales del siglo XIX y se empezó a reconocer como un deporte de las masas y de esta forma comenzó a llegar a los países recientemente independizados de América. Las autoridades de los países europeos consideraban al deporte como una actividad que fomentaba los impulsos violentos de la población. En las sociedades industrializadas más avanzadas, la sociedad está menos diferenciada que la sociedad que ellos llaman “más diferenciada.” En esta última, la gente encuentra mayores restricciones y encuentra desahogo en las actividades de “ocio” como es el deporte. (Ibídem: 85, 86) Sin embargo aquí salta una paradoja. En la época moderna, la sociedad más diferenciada no tiene las mismas oportunidades de participar en actividades de ocio. El capitalismo moderno los ha obligado a trabajar mucho para recibir poco dinero y esto ha provocado que no tengan ingreso suficiente para acudir a estos eventos y el trabajo no les deja tiempo para el esparcimiento.

Ambos autores enfatizan que el análisis figurado del deporte demuestra que un deporte es una forma organizada de tensión de grupo y que en éste se forma un equilibrio de tensiones. (Ibídem: 195)

Elías (Ibídem: 233, 234) describe al fútbol como un caso particular de lo antes mencionado: *“Una característica del fútbol es que constituye una clase de dinámica de grupo producida por tensiones de dos subgrupos.”* y explica que *“Los aspectos centrales del deporte son figuraciones dinámicas de personas que permiten librar una competencia directa o indirectamente, implicándose en cuerpo y alma, y disfrutar la emoción de la lucha sin pesar alguno”* (Ibídem: 202)

Esta afirmación está secundada por Janet Lever (1995:4) que menciona que el deporte es una paradoja que presenta un campo de batalla con dos bandos que buscan triunfar sobre el otro pero que sin embargo no implica la muerte o el dolor físico del derrotado. Eric Dunning agrega que el deporte dejó de ser una práctica marginada y escasamente valorada para convertirse en una institución central y merecedora de un valor mucho más alto: *“Se ha transformado en una de las principales si no es que en la principal fuente de identificación, significado y gratificación en la vida de muchas personas.”* (Ibídem: 247)

Alberto Guadarrama menciona que mientras la burguesía concibe al fútbol como ocio, como una forma de pasatiempo, el proletariado lo necesita como un medio de recuperación física y además explica lo que significa el fútbol en la actualidad crea símbolos generadores de cultura. Guadarrama compara estos elementos con elementos que crean aspectos como la metafísica o la misma religión: *“todos tenemos una memoria de héroes deportivos, de hazañas deportivas.”* (Soccermanía, 2007:6) El mismo autor comenta en esta colaboración que actualmente el fútbol es un elemento integrador de grupos sociales, argumenta que los humanos se han constituido con elementos, símbolos y ritos que los remitan a un estado de seguridad y pertenencia y que el equipo de fútbol crea en el hincha un sentimiento de identidad y de pertenencia a

un grupo: *“este sentido de pertenencia permite construir una identidad en torno a la producción simbólica y afectiva que el grupo provee.”* (Ibídem)

Janet Lever (1995:1) por su parte comenta que un indicador de la importancia del deporte para la sociedad es la cantidad de tiempo que la gente alrededor del mundo le dedica a esta actividad; a juzgar por las muestras emocionales de aquellos que son fanáticos al deporte, podemos ver cuán importante es el deporte para la gente. La autora menciona que paradójicamente el deporte es un juego en el que existe un conflicto en el que necesariamente tiene que surgir un ganador: *“los atletas existen para ser rivales, ése es el punto de su relación.”* (Ibídem)

Lo anterior nos muestra que sustancialmente el deporte tiene como punto de partida una disputa entre dos bandos que luchan dentro de un campo para obtener un premio, aunque a diferencia de la guerra, esta lucha es por prestigio y no representará la muerte de alguno de los competidores. Esa es la razón de ser del mismo, y paradójicamente es considerado un elemento que une a la sociedad.

EL FENÓMENO DEL FÚTBOL EN AMÉRICA LATINA: ¿FACTOR DE UNIDAD SOCIAL?

El fútbol en América fue herencia del colonialismo europeo en América Latina. Los inicios de la práctica del fútbol del continente se situaron a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Los obreros ingleses que arribaron a la zona organizaron los primeros equipos y de esta forma nacieron las primeras competencias. Al principio, las clases bajas no tenían posibilidades de practicar el nuevo deporte. El fútbol llegó para quedarse. Según estadísticas proporcionadas por la revista National Geographic en Español, hoy en día solamente en Sudamérica hay más de 15 millones de jugadores registrados. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de jugadores, el 85.3%

corresponde a hombres adultos; el 13.9% a hombres jóvenes y niños; el 1% restante corresponde a las mujeres. (National Geographic, 2007) En contraste, en Estados Unidos, después del mundial de 1994 se incrementó en un gran número la población que gusta de jugar al fútbol. Según National Geographic, de los 29 millones de jugadores en aquel país, aproximadamente el 65.5% son hombres, mientras que el 34.5% restante corresponde a las mujeres.¹ (Ibídem)

El fútbol ha llegado a pensarse como uno de los símbolos principales de identidad en América Latina a la par de otros símbolos como la religión y el idioma. Aunque lo anterior supone que el fútbol debe ser un factor de unidad social, históricamente se ha demostrado que esta unidad social únicamente se logra en torno a la selección nacional. El país entero se paraliza cuando su selección nacional está disputando algún encuentro del mundial. Todas las diferencias sociales, políticas y religiosas se olvidan por dos horas. Aspectos como la lucha de clases sociales, las diferencias políticas y las diferentes formas de pensar se han manifestado alrededor del campo de juego. Estos aspectos han estimulado la creación de grupos de apoyo que acuden al estadio no únicamente para apoyar al equipo local sino para también utilizar a los estadios como el lugar que emplean para hacerse escuchar mediante pancartas, cantos y consignas.

Janet Lever (1995:5) menciona que muchas de las rivalidades deportivas en el mundo reflejan las características sociales de los fans:

“En Lima la rivalidad es entre la Alianza (Mestizos) y el Universitario (Blancos); en Argentina la representan Boca (Italianos) y River (Ingleses y españoles); en Río de Janeiro Flamengo (clase popular) y Fluminense (Elites); en Escocia

¹ Estados Unidos no es un país tradicionalmente futbolero, sin embargo, tiene el mayor número de mujeres practicantes del deporte en el mundo. Si bien en la rama varonil los norteamericanos han crecido mucho en la última década, en la rama femenil Estados Unidos es la mayor potencia mundial. Es el equivalente a Brasil en la rama varonil.

Rangers (Protestantes) y Celtic (Católicos) y finalmente en Israel el Hapooel (Partido Laborista) y el Maccabi Haifa (Partido de la derecha moderada).

Llevar a la cancha las pasiones que generan las rivalidades, mezcladas con la ideología política y religiosa, o con la raza o clase social son los detonadores de la violencia en los diferentes escenarios. Esa violencia ha llegado prácticamente a todo el mundo y no voltea a ver credo, procedencia ni clase social. Joseph Arbena (1988:2), comenta que América Latina: es una región que adoptó deportes menos desarrollados en otros lugares: *“Este tipo de deportes fueron primero practicados por las clases sociales más altas, pero terminaron siendo adoptados por los más pobres.”*

Desde sus inicios Perú fue un país con un nivel muy alto de pobreza y una muy marcada división de clases sociales. Steve Stein (1988:79) comenta que en sus inicios la práctica del fútbol era prácticamente impopular hasta que la participación de la selección en el mundial de Uruguay 1930 cambió la historia: *“el fútbol se convirtió en el deporte más popular del país. Se practicaba por todos lados, en casas, callejones, parques...”* Según Stein (1988:74) la popularización del deporte también se vio reflejada en la división de clases sociales: *“las clases altas comenzaron a crear sus clubes que excluían a los obreros y a los pobres. Para finales de los 30’s muchas grandes fábricas ya contaban con su club de fútbol y los torneos se convirtieron en una lucha de clases sociales.”*

Mientras tanto, en Brasil esta división social se manifestó en el racismo que se vivió durante la dictadura de la década de los 70’s como comenta Arbena: *“El fútbol brasileño se distinguió por un abierto racismo en los años 70’s. Eso explica en gran parte el bajón internacional que tuvo el país sudamericano en aquella década.”* (ARBENA, 1988:4) Janet Lever (1995: 8,9) escribió un artículo sobre la situación brasileña en los años 70’s. En dicho artículo intentó explicar el significado del fútbol

para la sociedad brasileña y cómo el deporte fue utilizado para integrar a la sociedad brasileña en ese tiempo: *“El deporte se convierte en la dramática expresión de la diferencia de clases sociales. En Brasil el orgullo nacional se mide de acuerdo a los logros de la selección nacional.”*

LA VIOLENCIA

Los enfrentamientos entre grupos sociales y políticos han generado en cada vez más actos de violencia entre los seguidores. Argentina es uno de los ejemplos más importantes hablando de violencia. Javier Solórzano comenta que el alemán Günter Platz, experto de violencia considera que la violencia no se trata de un fenómeno futbolístico, sino de frustración social. Diferentes estudios psicológicos revelan que muchos aficionados descargan en los estadios algunas de sus frustraciones. (SOLÓRZANO, 2007)

Miguel Ángel Lara (2007) explica su punto de vista del fenómeno de la violencia: *“Las audiencias del fútbol enfrentan el reto de superar tensiones en torno a su equipo favorito. Tensiones que vienen de un entorno social determinado y que llevan a muchos a tomar este deporte como pretexto para caer en la violencia física, psicológica.”* Mientras tanto, Juan Carlos Colín comenta: *“la violencia es parte de lo humano. Es una dimensión de la vida que, aunque no nos guste y aterre, respira desde hace mucho entre nosotros. No sólo tiene que ver con las guerras, asesinatos, crímenes o actos delincuenciales, también tiene que ver con el machismo y otros problemas sociales.”* (COLÍN, 2007)

Colín defiende a los miembros de los grupos de apoyo a los equipos. Acusa a las autoridades de perseguir a estos grupos: *“Todos los aficionados son violentos, aunque su autoconcepción implique símbolos territoriales y una serie de cánticos cargados de*

antagonismo.” (Ibídem) En el específico caso de Latinoamérica, Colín menciona que en Latinoamérica a menudo se clasifican a las barras bravas como un ejemplo de argentinización y se les acusa de copiar lo malo. En medio de la globalización, no se puede no copiar o mejor dicho no apropiarse de rasgos culturales de otras naciones. (Ibídem)

La violencia es un aspecto del fútbol que ya preocupa a las autoridades. En Argentina esto ha llegado a un extremo tal que ha llevado a los legisladores a modificar el código penal. Ahora, el cometer un acto violento en un estadio implica un delito federal que te puede llevar a la cárcel al menos tres años. Un fenómeno social se empezó a dar en los estadios argentinos. Un puñado de hinchas se empezó a reunir y crearon grupos de apoyo a los clubes a los que conocieron como “barras.” A pesar de que ya se les conocía como tales desde la década de los 30’s, fue en la década de los 70’s cuando estos grupos empezaron a expresar sus ideas políticas en un estadio de fútbol.

Según un reportaje de la cadena ESPN Deportes (2007), en aquella época, los presidentes de los diversos clubes pagaban a los líderes de las Barras para que apoyaran al equipo. Los dirigentes solaparon las maneras violentas de manifestación por parte de estos grupos y según un entrevistado en este reportaje, la situación se salió de control y se le salió de las manos a estos dirigentes y a la policía. A partir de ahí comenzó el crecimiento de un monstruo de alcances insospechados en aquel país: la violencia. Actualmente, dirigentes, jugadores e hinchas viven con el temor de ser objeto de la ira de estos grupos, como lo menciona un jugador de River Plate en entrevista con ESPN: *“El dirigente y el jugador conoce a los barrabravas, pero se calla por temor a sufrir represalias.”* En este mismo reportaje, se mencionó que hay casos en que los mismos jugadores dan dinero a los barrabravas a cambio de su propia seguridad. (Ibídem)

En Argentina sobre todo, los estadios se han convertido en campos de batalla. Actualmente es común ver enfrentamientos entre la policía y los hinchas en los estadios y según la ONG argentina Salvemos al Fútbol, la cantidad de muertos en Argentina asciende a más de 250. (Salvemos al Fútbol) Esta situación ha llevado al gobierno federal en Argentina a tomar cartas en el asunto y con base en los artículos 79 al 88 del código penal las autoridades pueden enjuiciar a la gente que cometa actos violentos y prohibir la entrada de por vida a los estadios a estas personas. Desde hace algunos años los jueces federales tienen el poder de suspender los partidos o reubicarlos en caso de que el equipo local no ofrezca las condiciones de seguridad suficientes para proteger a la población asistente al espectáculo. El último hincha que se vio enfrentado con la justicia fue el líder de la barra “la 12” del Boca Juniors Rafael Di Zeo, está en la cárcel por actos violentos en los estadios. (ESPN Deportes, 2007)

Ahora las barras se han convertido en centros delictivos entre los que se encuentran: tráfico y consumo de drogas, extorsión, vandalismo y violencia contra ellos mismos y contra otra gente. (Ibídem) El caso más reciente en aquel país se suscitó hace un par de semanas cuando un juez federal, en acuerdo con la dirigencia de los clubes River Plate y Newells Old Boys, decidieron cancelar el partido de la segunda fecha del torneo apertura argentino. La razón de la suspensión del juego fue una lucha interna por el poder en la principal barra de River: Los Borrachos del Tablón.

El diario Clarín de aquel país, realizó una investigación, publicada el 14 de mayo del año 2000 acerca de la violencia en el fútbol. En el informe se hace referencia especial a que en aquel momento se habían cobrado 138 víctimas en la historia por violencia en los estadios. Dicho artículo señala la incapacidad de la policía para hacer frente a estos grupos: *“la justicia se ampara en que no tiene los elementos necesarios para evitar la violencia en el fútbol.”* También acusa a los dirigentes: *“el dirigente de*

los años 60's cobijaba al violento y después ya no supo qué hacer con él.” El artículo menciona también que los jugadores daban dinero a los barrabravas: “el jugador conoce al barrabrava, aunque jamás lo señala con el dedo.”(Clarín, 2000)

Así como en Argentina, todos los países de Latinoamérica sufren de esta enfermedad. Sin embargo, es precisamente en Argentina donde el problema ha cobrado mayor fuerza. Actualmente, dueños de equipos de otros países pagan a barristas argentinos por venir a entrenar a sus propios barristas. Es una ola de corrupción y violencia que está volteando de cabeza al continente. Durante la copa libertadores de 2002, un hincha del club Paraguayo Olimpia fue asesinado por un hincha del acérrimo rival Cerro Porteño. En México, un señor fue fracturado por defender a su hija al encontrarse un enfrentamiento entre aficionados de América y Pumas. Mientras tanto, en Brasil, el año pasado, el portero suplente del Corinthians se vio obligado a renunciar tras no soportar las amenazas de muerte de las torcidas.

En México el problema de la violencia es algo nuevo. Desde hace 15 años comenzaron a surgir en nuestro país las Barras. Fue el Pachuca el primer equipo que tuvo un grupo de estos. En un reportaje de Televisa sobre el asunto se menciona que la directiva del club Hidalguense pagó a miembros de las principales barras de Argentina para que vinieran a entrenar a los fans de su equipo. A partir de ahí, estos grupos empezaron a surgir como epidemia y casi inmediatamente se comenzaron a dar enfrentamientos entre ellos. Actualmente hay equipos que tienen más de tres barras apoyándolos. Entre las barras más problemáticas están: La rebel de la UNAM; la Monumental y Ritual del Caos del América; los Libres y Locos de la UANL y la Adicción del Monterrey.

Al igual que en Argentina, aunque en menor grado, se cometen delitos como vandalismo, tráfico y consumo de drogas y extorsión. En materia legislativa este es un

tema que se ha comenzado a tocar pero de manera muy ténue. Los legisladores no se han preocupado ante un problema que no existía en México. Afortunadamente aún no se han registrado muertes en los estadios, pero sí ha habido accidentes muy graves que han dejado decenas de heridos. En el Diario Deportivo Récord (2007) apareció que el estado de Nuevo León fue el primero en integrar a su Código Penal una fracción que incluye como delito de cárcel la violencia en los estadios. Según esta ley, el delincuente podría pasar hasta tres años en prisión en caso de cometer alguna falta.

La Federación Mexicana de Fútbol ha tomado medidas muy poco estrictas al respecto. A partir de actos vandálicos cometidos por los integrantes de La Rebel en Veracruz, prohibió a los Barristas ingresar a los estadios con mantas y banderas con palos. La medida se ha cumplido, pero en muy poco ha disminuido la violencia. Otras medidas tomadas por la Femexfut han sido obligar a los equipos de Primera División a colocar cámaras de circuito cerrado en los inmuebles y la credencialización de todas las personas que formen parte de las Barras. Sin embargo, las medidas no han sido cumplidas completamente por los clubes. La violencia en los estadios mexicanos ha sido tomada muy a la ligera y México está tomando el mismo camino que tomaron los Argentinos. El problema lleva aquí aproximadamente 10 años, pero no pasarán muchos años más para que tengamos que lamentar una muerte.

EL FÚTBOL Y LA POLÍTICA

A lo largo de la historia, alrededor del mundo se han dado muchos casos en los que el fútbol ha sido punto de partida para solucionar o para provocar disputas entre países. Gobiernos recién instalados han utilizado los resultados deportivos para crear un sentimiento de identidad con el pueblo. En 1990, Alemania estaba recién reunificada y el campeonato mundial que la selección nacional ganó aquel año fue la primera muestra

de unidad nacional del país. Cada cuatro años se presentan casos de selecciones que representan a países muy pobres o golpeados por la guerra y que terminan siendo las sorpresas de los campeonatos mundiales.

Javier Solórzano (2007) comenta que muchos gobiernos han caído en la tentación de usar al fútbol. América latina no ha estado exenta de este uso. Como el deporte principal de la zona, en incontables ocasiones el gobierno utilizó el deporte con fines políticos. Esta práctica se hizo muy común durante las dictaduras militares en la década de los 70's como comenta Joseph Arbena (1988: 6): *“Los regímenes militares de Brasil y Argentina se valieron de los resultados de las selecciones nacionales en los mundiales para crear un sentimiento de identidad, conciencia y unidad nacional y mantenerse en el poder”* Por su parte, Janet Lever (1988) ejemplifica lo anterior: *“Cuando la selección brasileña regresó a su país después de ganar el mundial de 1970, el presidente Médici recibió al equipo en Brasilia y lo colocó como el estandarte de la identidad nacional del pueblo Brasileño y destapó su popularidad.”* Javier Solórzano (2007) menciona que *“Los gobiernos militares en los 70's usaban el fútbol a diestra y siniestra. Había una corriente de opinión que decía que estos torneos servían al viejo espíritu romano de darle pan y circo a la gente.”*

La organización de un torneo internacional sirve a los gobiernos para reactivar la economía. Se incrementa la inversión extranjera y se reduce la tasa de desempleo. El turismo percibe millones de dólares de la gente que acude a presenciar los torneos y además se incrementa el ánimo y la productividad en la población. Los torneos internacionales han servido como vitrinas para que los gobiernos presenten un país estable. En el caso de estos gobiernos dictatoriales y con fuertes críticas de la comunidad internacional, organizar estos torneos sirvió para tranquilizar a la población que vivía en desacuerdo y calmar a los grupos opositores.

En el caso de la violencia, elemento del que ya se había hablado anteriormente en este capítulo, a pesar de que es un aspecto que preocupa mucho a las autoridades, en muchos casos, estas prácticas han sido solapadas por el gobierno mismo. En Argentina se ha denunciado en varias ocasiones la colaboración de los gobiernos con las “Barrabravas” de diferentes equipos locales. Actualmente, el periodista Juan Cruz Saenz ha acusado al presidente argentino Nestor Kirchner y al ministro de salud Ginés González de apoyar económica y judicialmente a los Barrabravas del Racing Club de Avellaneda. En su página de internet el periodista comenta: *“Mientras el gobierno exhibe un discurso de alarma por la creciente violencia en los estadios, al Ejecutivo nacional le cuesta cada vez más ocultar sus vínculos con la guardia imperial del club de Avellaneda.”* (CRUZ SÁENZ, 2006) En el artículo se acusa al presidente de intervenir ante empresarios para invertir en el club y de echar para atrás órdenes judiciales que impiden a los barristas la entrada a los estadios. A cambio, los barristas hacen campaña política a favor del actual presidente que buscará reelegirse en este año. Para hacer frente a esta ola de corrupción, en 2004 la trabajadora del club argentino Atlanta, Mónica Mizardo y el exjuez federal Mario Ginés crearon un grupo de presión llamado “Salvemos al fútbol” que tiene como finalidad fungir como una presión a las autoridades para evitar que continúe la impunidad a los responsables de crear la violencia en el fútbol de aquel país. (Salvemos al Fútbol)

CASOS DE EJEMPLO

A través del tiempo el deporte ha demostrado ser capaz de eliminar disputas entre países y en otras ha servido de trampolín para la popularidad de figuras políticas. A continuación desarrollaré tres casos en los que el fútbol ha servido como elemento para

calmar tensiones políticas y sociales y también para aumentar la cooperación entre los países:

ESTADOS UNIDOS: EL SUPER TAZÓN Y LA POLÍTICA EXTERIOR

Estados Unidos es el rey para manejar los resultados deportivos de acuerdo a la actualidad de su política exterior. Coincidencia o no, desde la época de la guerra fría, en los momentos más importantes de la política exterior norteamericana han sido muy marcados los equipos dominantes, sobre todo en el deporte más popular, el fútbol americano. Justo antes del inicio de la temporada 2004 de la National Football League, Fernando Argueta (Récord, 2004:10-12) puso en tela de juicio la legitimidad de los títulos obtenidos por los Patriots de Nueva Inglaterra en 2001 y 2003:

“Tras la victoria de los Patriots en el Super Bowl anterior (2003), los medios estadounidenses que gustan de engrandecer el éxito a grados ridículos, no tardaron en etiquetar al equipo de Nueva Inglaterra como la nueva dinastía de la NFL. La realidad es que una mentira nunca fue más grande.”

Los patriotas de Nueva Inglaterra nunca fueron un gran equipo. En su historia habían llegado un par de supertazones con igual número de derrotas. Al inicio de la temporada 2001 habían perdido sus dos primeras presentaciones y el equipo venía de una temporada que había finalizado con 5 victorias por 11 derrotas. Argueta (Récord, 2004:10-12) basa sus dudas en que tras perder los dos primeros juegos previos al 11/09, al más puro estilo hollywoodense el suplente Tom Brady salió de la banca para cambiar la historia y convertir a los patriotas en uno de los mejores equipos de la historia. Después del ataque a las Torres Gemelas este equipo ganó 3 de los siguientes 4 campeonatos, dos de ellos en la última jugada después de un error infantil del equipo contrario:

“¿no es acaso una coincidencia que absurda que el par de triunfos de Super Bowl de Nueva Inglaterra hayan sucedido de la misma manera: con una serie ofensiva salvadora de último minuto y un gol de campo dramático? Siendo sinceros, eso pareció un guión establecido por alguien, que las circunstancias de un juego; ¿No es acaso extraño y sumamente raro que justo en el año de la caída de las Torres Gemelas y cuando más se requería hacer renacer el sentimiento patriótico surja de la nada este equipo que, por cierto, es el único que cuenta con los colores idénticos a la bandera estadounidense en su uniforme?”

Esto puede ser una coincidencia, pero el 2002 los Patriotas volvieron a ser el equipo mediocre de siempre. El resurgimiento de este equipo se dio en 2003 justo después de la invasión a Irak donde, en palabras de Argueta nuevamente era necesario hacer renacer el sentimiento patriota entre los estadounidenses y qué mejor manera que con el equipo de Nueva Inglaterra ganando el Super Bowl nuevamente y de la misma forma que lo había hecho anteriormente. (Ibídem)

Lo anterior podría sonar un poco vago, pero si nos ponemos a ver lo que han sido los últimos 30 años en la historia de Estados Unidos podemos darnos cuenta de que esto se ha venido repitiendo continuamente en los momentos más cruciales de la política exterior Norteamericana y cada dinastía ha tenido un significado representativo a cada momento de E.U. en el mundo. Durante la época más cruda de la guerra Fría (70's) el equipo más dominante fueron los Acereros de Pittsburgh y su 'cortina de acero' ganaron tres campeonatos y pretendían demostrar la fortaleza del país ante el avance del socialismo en el mundo. En aquel entonces, los Steelers ganaron 4 títulos y no volvieron a ganar nada sino hasta hace un par de años. En los 80's, cuando la URSS comenzó a perder terreno fueron los dorados 49ers de San Francisco con cuatro títulos. Entonces se presentó un país fuerte ante una Unión Soviética que vivía sus últimos momentos. Desde el 90, San Francisco solo ha ganado un título. Finalmente, cuando culminó la

Guerra Fría y ya con un solo sistema gobernando en el mundo (Capitalismo) aparecieron los Vaqueros de Dallas, conocidos como el “equipo de la Estrella solitaria. De las cuatro dinastías ya mencionadas, los Vaqueros son los que más cerca habían estado de ser un equipo grande y el único que ya había ganado un par de títulos. Los texanos ganaron 3 títulos durante los 90’s y a partir de ahí no han regresado siquiera a un Super Tazón.

La gente puede preguntarse ¿Por qué el futbol americano y no el beisbol que es más representativo de Estados Unidos? la respuesta es que si bien el beisbol es el deporte por tradición en Estados Unidos, a últimas fechas se ha convertido en un deporte universal que se practica con mucha calidad en las islas del Caribe, México, Venezuela, Panamá, Colombia y en otros países como Japón y Holanda. Por el contrario, el Futbol Americano no es tan practicado, además que es un deporte de mucha fortaleza y mentalidad ganadora, además que en Estados Unidos ya es el deporte más popular para ver. Otra razón es que el Super Tazón es el evento más visto en el año alrededor del mundo y es el evento donde los norteamericanos muestran al mundo su poder.

Honduras y El Salvador: La guerra del fútbol en 1969

La repartición agraria promovida por el gobierno hondureño en 1969 provocó la expulsión de miles de campesinos salvadoreños que trabajaban en los campos de Honduras. La medida fue tomada como una ofensa para el gobierno salvadoreño que estaba encabezado por una facción ultraconservadora. La tensión entre ambos gobiernos aumentó tras la creación del Mercado Común Centroamericano que otorgó grandes ventajas a las empresas privadas de El Salvador que era considerado un país más

industrializado que Honduras, sin embargo, la situación no había pasado de un estado de tensión entre ambos gobiernos. (WIKIPEDIA)

Coincidió que en aquel tiempo las selecciones de El Salvador y Honduras se enfrentaron en la eliminatoria rumbo a la copa mundial de la FIFA que se llevaría a cabo en México en 1970. En el partido de ida celebrado en Tegucigalpa los hondureños ganaron por la mínima diferencia. La selección Salvadoreña se quejó de que la gente en Honduras no los dejó descansar y que el hotel había servido comida en mal estado, lo que provocó un bajo rendimiento en el campo. Unos días más tarde se llevó a cabo el encuentro de vuelta en San Salvador. Los salvadoreños también hicieron fiesta toda la noche fuera del hotel de la selección de Honduras y el resultado del encuentro fue de 3-0 a favor de los locales. Algunos meses más tarde se llevó a cabo el partido de desempate en la ciudad de México. El conjunto Salvadoreño ganó por 3 a 2 y avanzó a la siguiente fase. Tras el resultado del encuentro como comenta la página de internet (www.cuscatlan.com/la_guerra.htm) el gobierno de Honduras expulsó a 300 mil salvadoreños de su territorio, el gobierno de El Salvador respondió bombardeando a la mitad de la fuerza aérea de Honduras. Así fue como empezó la denominada guerra del fútbol o guerra de las 100 horas. La guerra se extendió por 6 días hasta que la OEA declaró un cese al fuego y fungió como mediador del tratado de armisticio.

Argentina 78: un mundial envuelto en la polémica.

Apoyados por el presidente de la FIFA Joao Havelange, los militares argentinos tuvieron la oportunidad de organizar el mundial de 1978. Ante críticas de toda la comunidad internacional y con la ausencia a manera de protesta del mejor jugador del mundo Johan Cruyff Argentina se declaró lista para recibir esta competencia. Argentina tenía que ser campeón a cualquier costo para calmar las protestas del pueblo argentino.

La guerrilla que iniciaba la resistencia contra el régimen ofreció una tregua al gobierno durante la realización de la copa. Al estilo de Mussolini con la selección italiana en 1938, los jugadores argentinos estaban obligados a ganar el título mundial bajo amenaza de muerte en caso de no hacerlo.

Eduardo Galeano (2004, 75) cuenta que la inauguración del mundial estuvo presidida por el general Augusto Videla:

“Videla condecoró a Havelange mientras que a unos pasos de allí estaba en funcionamiento el campo de exterminio de la escuela de mecánica de la armada. Unos kilómetros más allá los aviones arrojaban prisioneros vivos al fondo del mar”

El fútbol es instrumento para el gobierno, y tan importante es para los argentinos que compraron a la selección peruana. En aquel tiempo Perú sufría una crisis alimenticia. En la cancha los peruanos habían parado el mejor equipo de su historia con Teófilo Cubillas como su líder. Cuando los la selección argentina enfrentó a Perú, los albicelestes debían ganar por 5 goles de diferencia para acceder a la gran final del torneo. El entonces presidente Augusto Videla bajó a los vestidores a hablar con los protagonistas. Argentina ganó por 6-0 y dos semanas después en Lima recibieron ayuda económica y en especie del gobierno argentino para mejorar su situación. (RÉCORD, 2006)

Ésta es una contribución de Javier Solórzano:

“Muy a la distancia, en todos los sentidos, están los días de la dictadura argentina y el mundial del 78. Podía pasar lo que fuera en las canchas pero los militares no podían limitar las explosiones de protesta y júbilo en las tribunas. Argentina siempre será un ejemplo de cómo el fútbol fue usado, pero al mismo tiempo es la mejor prueba de cómo el juego le dio tantas emociones a una nación que vivía en medio de la represión y que encontró en el mundial la posibilidad de la expresión de júbilo.” (SOLÓRZANO, 2007)

Hugo Chávez, la dictadura democrática y la Copa América.

Venezuela, quizá el quinto o sexto país más rico de América Latina, es gobernado desde principios de siglo por el nuevo antagonista principal de los Estados Unidos: Hugo Chávez que gobierna un país dividido entre quienes lo apoyan y quienes no lo quieren en el poder. Sus medidas nacionalistas y en algunos casos represivas como el caso del cierre de Radio Caracas Televisión, las expropiaciones y su actitud hacia algunos países del continente han producido grandes críticas de la comunidad internacional. Durante los meses de junio y julio se celebró en aquel país una edición más de la Copa América. El gobierno Chavista hizo la mayor inversión en la historia de este evento para la habilitación, rehabilitación y construcción de nuevos estadios para albergar el evento. A lo largo del torneo de selecciones más antiguo del mundo surgieron diversos conflictos. La opinión pública criticó las acciones que tomó el gobierno para evitar protestas masivas durante el mismo. Había retenes antes de llegar a los estadios en los que quedaron miles de pancartas que lanzaban consignas contra el gobierno. El aparato gubernamental se encargó de repartir la mayor parte de los boletos a partidarios del presidente y durante el evento hubo una exhaustiva vigilancia por parte del ejército. Como todos los grandes eventos deportivos, Chávez utilizó al fútbol para fines personales. Javier Solórzano comentaba antes del inicio del evento:

“La copa América va a ser (fue) un evento con una alta dosis de política (...) el fútbol se ha ido consolidando como uno de los elementos clave para la explosión social de todo tipo de sociedades. El presidente Chávez tratará de sacarle el máximo jugo a la copa, pero también la oposición se querrá dar a conocer y hacer saber su visión de la Venezuela en tiempos de Chávez.” (SOLÓRZANO, 2007)

Colombia: Narcotráfico, Guerrilla y la Copa América.

Después de que un terremoto provocara que Colombia organizara el mundial de fútbol, en 2001 el país cafetalero recibió la oportunidad de recibir nuevamente un torneo

internacional de fútbol; en esta ocasión, la Copa América. Meses antes del inicio del torneo hubo una serie de atentados terroristas en algunas de las ciudades que serían sedes de la competición. Estas acciones orillaron a la CONMEBOL a pensar en quitarle la sede al país cafetalero. Pero en junio de aquel año, fuerzas paramilitares secuestraron al presidente del comité organizador Jorge Mejía Campusano. El secuestro de esta persona obligó incluso al presidente colombiano Andrés Pastrana a negociar con los líderes del Ejército de Liberación Nacional y con las FARC para llegar a un acuerdo. Pastrana incluso viajó a la reunión de la CONMEBOL para defender la sede y garantizar la seguridad de las selecciones participantes.

El dirigente del fútbol colombiano fue liberado por las FARC el mismo día en el que la CONMEBOL anunció que el evento cambiaría de sede. En esos días, los guerrilleros hicieron una tregua con el gobierno y prometieron no sabotear el evento. Con el compromiso del gobierno colombiano, la copa se llevó a cabo en las fechas previstas y terminó con el título de la selección local. Si bien los ejemplos anteriores no hablan de cooperación entre los gobiernos Latinoamericanos, sí muestran claramente la importancia del fútbol para ellos. Para los gobiernos autoritarios o dictatoriales ha sido un instrumento de suma importancia por esto del control social.

En el caso de Cuba no hay ejemplos porque en ese país no se practica el deporte, sin embargo Fidel Castro se ha valido del deporte olímpico de alto rendimiento y sobre todo del beisbol. El caso más reciente fue el subcampeonato cubano en el Clásico Mundial de Beisbol en 2006 después de que la cámara de representantes norteamericana pretendía impedir la participación del equipo cubano en el evento.

Los casos en México

El caso más importante en el que se ha mezclado la política con el deporte en México se dio en los días previos a los Juegos Olímpicos de 1968 con las revueltas estudiantiles. Sin embargo, el fútbol también ha sido factor de unión política. Un claro ejemplo fue la organización del mundial de 1986, poco menos de un año después de que un terrible sismo había destruido una buena parte de la Ciudad de México. A nivel más local, los gobiernos estatales invierten grandes cantidades de dinero para tener fútbol profesional en sus respectivos estados. Actualmente, de los 18 equipos de primera división profesional, Veracruz, San Luis, Necaxa, Puebla y Atlante tienen alguna inversión del gobierno; cuatro equipos más: América, Necaxa, San Luis y Morelia son propiedad de los dos monopolios televisivos más importantes del país; tres más: Toluca, Santos, Cruz Azul y Tigres, son propiedad de importantes empresas transnacionales como Grupo Modelo, Cementos Cruz Azul y Cemex y el resto está manejado por pequeños grupos empresariales. En México el fútbol no maneja sus intereses de acuerdo a la situación política, los intereses del fútbol en México se mueven de acuerdo a los intereses de los diferentes empresarios que tienen invertidos grandes capitales en los clubes.